



# *Interpretando la poética de Elvira Alejandra Quintero*

*Germán Giraldo Ramírez* 

## **CITA ESTE CAPÍTULO**

Giraldo Ramírez, G. (2020). Interpretando la poética de Elvira Alejandra Quintero. En: Rojas Miranda, J. S. & Zamudio Tobar, G. (editores científicos). *Narraciones y experiencias literarias en el Valle del Cauca* (pp. 124-151). Cali, Colombia: Editorial Universidad Santiago de Cali.

# Interpretando la poética de Elvira Alejandra Quintero

Germán Giraldo Ramírez 

<https://orcid.org/0000-0003-1898-5429>

## Aproximación a la obra poética

Asumir la lectura de un ejercicio poético constituye el ejercicio de muchas síntesis con la que se configura el quehacer poético de Elvira Alejandra Quintero. En cada uno de los poemas se reconocen instantes en que la palabra significó situaciones, nostalgias, recuerdos, sueños, esperanzas, emociones con los que se edifica una poética muy joven. Su vitalidad hace que se signifiquen silencios encontrados en cada uno de los misterios que acuden a colmar su estatura planteando nuevas formas de sentir el mundo. Los sentidos identificados en la obra de Elvira Alejandra Quintero aparecen de manera constante en muchas poéticas, pero las imágenes que su lírica genera, pertenecen a momentos muy personales en los cuales se percibe con fuerza innovadora la vitalidad de sus hallazgos.

La vitalidad de la obra poética aparece en los ecos de la noche, en las madrugadas llenas de silencios y misterios que son muy difíciles, por no decir imposible de tratar en varios poemas simultáneamente. Este ensayo de interpretación se detiene a preguntar los sentidos de la noche y sus ecos cuando busca la palabra para aconsejar el día. Los ecos de la noche están presente en toda la obra poética de Elvira Alejandra Quintero, pero en cada uno de los poemas siempre encuentra un sello particular de articular la vivencia evocada que lo hace nuevo, diferente, maduro en medio de los ocasos a los que nos lleva los misteriosos impulsos de la noche. Las preguntas más ondas y esenciales son producto de los diálogos sostenidos con la noche. No hay respuestas, solo nuevos interrogantes y el aumento de peso de las

---

Universidad Santiago de Cali. Cali, Colombia.

✉ [german.giraldo00@usc.edu.co](mailto:german.giraldo00@usc.edu.co)

preguntas. La noche no siempre se opone al día, sino que es producto de las ensoñaciones del olvido. La noche es el lugar de las preguntas que tejen un enjambre de muchos ecos presentes en las madrugadas.

Cada uno de los poemas es un capullo delicado, perturbado por los alientos de muchos vientos fuertes. Acompañados de una historia familiar percibida de manera compleja en la cotidianidad de una familia siempre presente en la composición de sus recuerdos, en los colores de las tardes familiares, con las imágenes recogidas de estampas evocadas en un álbum que dice más palabras que colores. Son la identificación de los sabores del recuerdo en actos consumados que aparecen como memorias que ahora conmueven la lentitud de los días. La figura del padre en la ilusión interpretativa del “Cid Campeador” conquistando reinos para una corona que solo demuestra su lealtad para sí mismo. La figura del abuelo y en las tardes de cometas en las lomas de “Miraflores” que muestran cómo se inunda el cielo de colores, en frágiles pájaros de papel.

La ciudad de Cali vibra haciendo presencia en la nostalgia de sus andenes y la soledad depositada en ellos, añorando la presencia de muchas vivencias. La brisa que hace amena la calidez de sus calles trayendo razones de “Los farallones de Cali” que son aguas diurnas y subterráneas haciendo la ciudad húmeda. La ciudad son los recuerdos de la rumba con los pasos ensayados en las noches antillanas, con ritmos que sintonizan los cuellos con la música elocuente a los pasos que mecen la noche; la ciudad de tejados que trasciende los atardeceres haciendo del sol el verdugo que nos entrega la noche para que Cali hable de sus calles largas y asimétricas.

Las preguntas a sí misma son una constante en los poemas de Elvira Alejandra Quintero. En una vida llena de interrogantes de naturaleza subjetiva. Dichos interrogantes son producto de situaciones poéticas en donde el universo del verso condiciona las preguntas de siempre, aquellas que nunca encuentran respuestas obvias, sino invitaciones a profundizar en la ilusión de pensar con más ahínco. Las preguntas se instalan en el centro de muchos poemas como construcciones naturales que quieren inventar la vida, pero que son devueltas en forma de papel arrugado. Las preguntas construyen personajes en diferentes momentos evocados. El encuentro de tres niñas que son una sola distinguidas por sus asombros, pero cargando cada vez más pesadas preguntas.

Finalmente hemos decidido asumir el tema de los silencios, el amor y la escritura en los cuales la noche descubre y llena los silencios convirtiéndolos en palabras que amplían lo condensado del insomnio. Allí habitaron recuerdos oscuros en la droga de las ausencias, sustentando la pesadez de la nostalgia. En el insomnio no hay complacencias por los habitantes ocasionales de la vida con los que se celebraron rituales tratando de atrapar lo efímero, de sostenerlo. Pero en una larga noche de insomnio hay voces que certifican la soledad como una aceptación ineludible.

La escritura fluye en el eco de los labios con aromas de árboles centenarios acaparadores de sombras que transmiten a las pieles de sus moradores. El amor aparece en forma de renuncia, pero dibuja un personaje fuerte, activo, impetuoso, el amante. Él escribe con letras doradas en hojas negras y con esas señas se niega a escribir utilizando el abecedario. Es la manera de refugiarse en el silencio porque él y otros se han ido cansados de la noche dejando como recuerdo el nácar de su sonrisa construyendo a una felicidad posible. Recorre la historia de los ecos de nombres que tuvo miedo reconocer; su nombre envuelto en los asedios de la cotidianidad, los residuos de la noche al connotar historias verdaderas.

Presento a consideración de los lectores un recorrido corto sobre la poesía de Elvira Alejandra Quintero en donde se ha escogido un conjunto de poemas presentados por ella en su página Web y otros recogidos de “Atisbos” Encuentros con el autor y la obra realizados por los escritores Humberto Barrin B. y Andres Giovanni Roza Samer.

### **Los sentidos de la noche en la poética de Elvira Alejandra Quintero**

La presencia de la noche en la poética de Elvira Alejandra Quintero está presente en toda su obra. La noche se disuelve en un conjunto de indagaciones en las cuales se la consulta como un oráculo. “La noche en borrador” pregunta sobre los silencios de los amaneceres y vislumbra la bruma que emana de los andenes, donde el sol se retira al otro lado del mundo. El sentido de la noche es también la recuperación de verdades siempre sabidas y develadas por los recuerdos de otros amaneceres en las trampas del alcohol y el calor de la amistad. “Sin llorarlo mira hacia afuera, hacia otro lugar que tu ahora se esfuerza por volver real y posible”. Los amaneceres son la parte final de

la noche, en ellos aparecen respuestas que se quisieran reales y posibles, se perciben manifestaciones oníricas, presas de voces y “oleadas de percusión y sus fragmentos de calma”, en las cuales queda una pregunta loca.

### **Amanecer**

Acércate a la ventana y sosiega tus voces con la bruma que emerge de los andenes.

Recuerda otros amaneceres cifrados por el descubrimiento de una verdad, en medio del licor y el entusiasmo compartido con las almas amigas.

Y deja que sea solamente un recuerdo.

Sin llorarlo mira hacia afuera, hacia otro lugar que tu ahora se esfuerza por volver a ser real y posible.

Allí el sueño de la noche, sus voces, sus oleadas de percusión y sus breves fragmentos de calma.

Su martirizante dicha.

La insana loca pregunta (Quintero, 2000).

En el poema “la cerradura y la llave” la noche llega anunciada por la tarde a través de antiguas señales, pero ella no solamente se refleja en los tejados e inunda los pasillos de las casas sino también hacen presencia antiguas palabras como deseo, que hacen parte de un nudo de un ovillo sin fin. No solo entra la noche sino que con ella una serie de preguntas con las cuales se articula un laberinto de muchos hilos en un ovillo de pasajes esperando respuesta en lo vivido. Las preguntas están en los horizontes de lo dicho en el verso en el cual se ha atizado la hoguera en un pozo sin fondo en donde se han citado horas inútiles que se han convertido en espera. El aire se llena más de recuerdos que dan respuestas no solicitadas haciéndolo poco aprisionado el espacio que la rigurosidad de los fantasmas pesan más que los aromas de la calle. Hay numerosas pisadas que no se resisten a hacer huellas a pesar de las numerosas pisadas, como los pensamientos que suceden pero muy pocos orientan el sentido de los caminos recorridos. Y en la espera la mano y la llave, la cerradura de una puerta.

### Jueves, 6:30 PM: La cerradura y la llave

Ahora caerá la tarde repitiendo sus antiguas señales:  
Palabras antiguas como el deseo, haciendo nudos del  
ovillo sin fin.

Delgadas sombras que deposita la tarde en los tejados  
antes de entrar a rondar por la casa, antes de entrar  
Con el ovillo en el laberinto.

Y

¿Cómo desprender de la madeja el verso?  
¿Cómo del pozo sin fondo, de la hoguera que han  
atizado las horas y el pasar en ellas, de espera?  
La bulla de la ciudad rodea de silencio mis labios  
cerrados.

Los ruidos de una calle desembocan en los ruidos de  
otra calle.

El pensamiento avanza bajo letreros y estandartes,  
extranjero en la calle siempre recogida

Gitano

Descifrando el silencio en la palma del asfalto  
El aire se llena más con los recuerdos pero aún no  
puede aprisionarse, y la rugosidad de los fantasmas  
pesa más que los aromas de la calle.

En la calle recorrida las pisadas se resisten a ser huella.

Tantas pisadas

¡Tantos pensamientos y asuntos han caminado esta calle  
resistiéndose a ser huella!

La cerradura espera mi mano y su llave

La puerta espera inmóvil su límite

(Quintero, E. A.,2008).

En el poema “Las voces del día” es un viaje sobre las horas en muchos pensamientos, casi sin mirar atrás, descontando casualidades que puedan contrastar sus contenidos, pues los pensamientos pertenecen al itinerario de lo cotidiano. Se tiene consciencia que se puede interpretar el desorden de lo cotidiano en un desfile de ecos triunfantes de banderas jubilosas. Pero la noche está ahí en “El asombro de las madrugadas” En ella el mundo se alza junto a los pies descalzos que lo quieren conocer sintiéndolo y no en

la máscara de su apariencia que solo genera sonrisas para desmentir su banalidad de múltiples apariencias. Pero del mismo rostro surge la mirada que pregunta todo aquello que no se sabe responder porque quién indaga solo sabe sentir.

La cotidianidad aparece reflejada en el poema contando las mañanas en el orden de lo intrascendente, siempre preguntando a la inutilidad de las horas “Y así a las diez de la mañana me pregunto qué será de mi sino puedo olvidar esos ojos” como si las revelaciones las sustentaran las esquinas donde se cambia el horizonte. Son harapos que se presentan sin el pudor de pensamientos trascendentes, incapaces de mantenerse al arruinar los cielos sin esperanza al cambiar de rumbo en el final de una calle que no asume su itinerario.

Los pasos siempre la llevan hacia la noche, como si el laberinto de las horas tardara tanto reconociendo sus contornos. Por eso el caminar es lento y detenido asistiendo al reconocimiento entre guiones “-ni yo misma entiendo mis razones-“. Son ruinas de la cotidianidad que parecen brillar en momentos incommovibles alejados de los millones de pasos en que la fatalidad de lo intrascendente alivia al mundo y sus múltiples rutas cruzadas. En el ocaso de las horas los dedos cuentan los minutos como señalándolos como queriéndolos acusar de intrascendencia. También los segundos son significados al dividir el día. Y los trillones de soledades que habitan sin protestar en el mundo frío de las estatuas impávidas en el paso de las voces del día.

La respuesta con que concluye el poema es una apertura al levantamiento de banderas, es un grito.

Es el reconocimiento a caminos olvidados que no ha recorrido, es la hipótesis del hastío. El día que se quedó sin nombre porque fue sumergido en el olvido sin derecho a contarse, sin pertenecer a ninguna ruta. No se dibuja porque esos días se destiñen inconstantes, que solo suceden porque hacen parte de ninguna ruta.

### Las voces del día

Viajo por el día descontando uno y otro pensamiento  
casi sin mirar lo que atrás dejo -descontando  
casualidades-

Tan solo descontando horas al itinerario.  
Si por momentos levanto como banderas el desorden  
de las calles

El asombro de las madrugadas  
es tal vez cuando el mundo lanza junto a mis pies su  
careta

y la sonrisa que desmiente no sé qué cosas  
y la mirada que pregunta todo aquello que no  
sabemos responder

Paso de la primera mañana a la segunda  
a la tercera  
y así a las diez de la mañana me pregunto qué será  
de mí sino puedo olvidar esos ojos,  
esos harapos que mostraban sin pudor en una  
arruinando todos los cielos que se alzaban al  
final de la calle.

Mis pasos me llevan despacio hacia la noche  
-yo misma no entiendo mis razones-  
Ruinas que veo brillar de hora en hora incommovibles  
ajenas a los millones de pasos que miden todas las  
rutas cruzadas  
A los billones de dedos que enumeran los minutos  
Los segundos que faltan para ser las doce  
A los trillones de soledades que rondan sin protestar a las estatuas.

Si entonces levanto como banderas la insolencia  
El grito  
Loa caminos que no recorrí  
Es tal vez el hastío  
Es tal vez el día que se me quedó sin nombre  
Es tal vez que se destiñe la pintura y los pasos no se  
Atreven a reiniciar la ruta

(Quintero, E. A., 2000).

## La connotación del entorno familiar

El entorno familiar es una fuente de misterios nacidos para convertirse en el olvido. Se reconoce el misterio en los ojos de su madre siempre visto desde la claridad del día. se trata de un misterio que está más allá de las evocaciones, madre hija, pero que convoca la poesía a seguir con su tejido de palabras, reunido por el viento que hace vibrar los relatos con personajes no conocidos pero que reúnen su presencia en los entornos familiares. En la cotidianidad de un patio de palomas aparece la madre agua, fuego, lluvia, furia, grito, sombra, soledad. Lluvia que configura ríos y lava el tiempo. Fuego que se convierte en olvido, grito tierno en su ternura dispersa, sombra que diluye las siluetas expuestas a la luz y la soledad cuya tristeza se deposita en los espejos. La magia de pandora hace brotar vestidos llenos de encajes almidonados que pierden su candor en las visitas de la tarde, pues “su amor era un secreto y una daga”. La caja de pandora devela su magia al revés propinando heridas en vez de sonrisas sorprendidas por una historia no soñada que canta las palabras de la abuela, adiós, tarde gris, verano sonrisa. Pero también hay sonrisas que se curan en los espejos rotos y hospitales desahuciados, en donde se pulen versos tejiendo vestidos de lentejuelas asistidas por los siglos.

Llegan las imágenes en las palabras de la madre, un tren que no alcanza la estación como un remedio que falta y que no llega, un vidrio roto. El dibujo de un hombre imaginado con sombrero y gestos elegantes, paraguas y bastón y se va configurando la leyenda de una niña que se quedó dormida al borde de una valija de la abuela. El poema busca el momento propicio para una confesión y las imágenes proyectadas la ciñen con un delantal blanco donde acuden los cuadernos de la infancia en sus manos de niña a identificarse siendo ella para borrar sus quebrantos y protegerla. Allí en ese espacio se pulen versos y canciones, pero las figuras se alinean para buscar en la madre el recuerdo de una abuela que no se conoció y que muchas veces se recuerda a través de la madre. Poema del Olvido\_ Memorias de Alejandrina.

### Del olvido

Brilla un misterio  
en los ojos de mi madre  
al navegar el aire coloreado por la mañana  
interrogando algo que existe más allá

anterior a nosotras  
en el patio de palomas al viento  
mamá relata la leyenda de su infancia  
y sus manos de vuelo  
dibujan para mí entre sus fantasmas  
los abuelos que no conocí.

Madre agua de los ríos donde se lava el tiempo  
Madre lluvia  
Madre fuego de olvido  
Madre furia  
Madre grito escondido en su ternura dispersa  
Madre sombra madre soledad de amor detenida en los espejos.

Su magia hace brotar de los espejos  
los trajes que la abuela alejandrina  
vistió para el abuelo  
en las tardes felices  
cuando su amor era un secreto y una daga  
baúl, cajita de Pandora  
magia al revés  
herida oculta en el alma lacerada,  
historia desviada.  
La voz de mi madre  
Nombra y canta las palabras de la abuela  
adiós  
tarde gris  
verano dulce  
y su sonrisa cura espejos rotos  
y hospitales desahuciados  
pule versos  
canciones  
poemas antiguos  
y remienda lentejuelas  
de fiestas gozadas hace siglos.  
Las palabras de mi madre  
señalan la falta y el remedio que no llega,  
el tren que halló estación

el vidrio roto.  
Un hombre de sombrero  
Paraguas  
bastón y gestos elegantes ronda su leyenda  
una mujer dormida  
una niña que llora junto a la valija de la abuela.  
Y yo busco la infancia de mi madre  
y la visto con mi delantal blanco  
le ofrezco mis cuadernos  
y ayudo a sus manos de niña en sus tareas  
y quisiera ser yo su madre  
para borrar su pena y protegerla.

Mi madre,  
Entonces busco en ella  
el rostro desconocido de mi abuela  
y presiento en ambas  
El amor que atormentará mis historias  
Cuando crezca  
(Quintero, E. A., 2011).

En el libro “Los nombres de los días” evoca su padre en un poema “El cid Campeador”. Es un poema que enuncia su figura con un lenguaje explosivo: abandonador, fuerte, “el valiente padre tan mío y tan ajeno” como el Campeador que va y regresa a los campos trayendo estandarte para una corona que obedece pero que no ama porque él es otro y el mismo acogido como mío. El recurso se deposita en su mirada cuando arquea los ojos iluminándolos con una sonrisa que hacen de sus palabras un “soplo de amor”.

En el mismo libro vemos aparecer la figura de su padre como un mundo que él gestó en el horizonte de sus días, en donde juega con ella en un mundo que reflejan los espejos para que una sonrisa haga vigente el juego. El poema es presentado desde la tercera persona, lo que hace posible mostrar la imagen de niña, la joven tomando una distancia frente a lo representado en las imágenes que evocan sus versos. Las imágenes evocadas se detienen buscando contemplaciones y nuevas respuestas. Se hace recorridos por bosques olvidados que se ven lejanos y el goce son los recuerdos nobles de una infancia muy solicitada en su búsqueda poética pero también una

manera de tomar distancia frente a lo amado en los silencios de las 5pm. Y se termina el poema con una serie de interrogantes vigentes en los recodos del olvido. Los besos que cesaron, los pasos que no recorren la electricidad de un cuerpo y la manera de llegar a sitios solo permitidos a plena luz del día.

### **El Cid Campeador**

Mi padre. El abanadonador, el fuerte, el valiente padre  
Tan mío y tan ajeno.  
Tan otro, tan no padre, tan él mi gran padre.  
Como te quiere, escuche decir a alguien  
que arqueaba los ojos y reía, haciéndome llegar con  
sus palabras  
un soplo de su amor  
(Quintero, 2008).

En el mismo libro “los nombres de los días”, en un poema titulado *5 p.m.: El goce* se ve cómo habita el mundo que dejó su padre, aquel que es reconocido como recio y tierno. Evocando estampas infantiles donde se jugaba haciendo muecas frente a un espejo, sin más justificación que la risa. Los días se detienen cuando ya no son posible los paseos en el bosque porque están más cerca del olvido que de vivencia. La gloria y la dicha están lejanos como el deseo de correr en las calles. El poema termina con tres preguntas que abren tres silencios y permitan que la poética hable. En la primera hablan del ardor de besos. La segunda llama a que su cuerpo vibre con todas las emociones de la vida y finalmente en los pasos se pregunta hacia donde la llevan buscando mantenerse en la obediencia.

### **5PM: El goce**

Ella habita el mundo que le dejo su padre.  
Su padre recio y tierno  
cuando se levantaba en la niñez a jugar frente al  
espejo,  
haciendo muecas para que ella riera.  
Parece que se hubiera detenido la vida.  
Los días de pasión en el bosque con su amado,  
están tan lejos.

Tan lejana la gloria y la dicha el deseo de correr en las  
calles desocupadas.

¿Hace cuánto tiempo sus labios no besan?

¿Hace cuánto no recorre la electricidad su cuerpo?

Y los pasos,

¿Hace cuánto la llevan nada más que a los sitios  
permitidos,

bajo toda la luz del día, en qué obediencia?

(Quintero, 2008).

En el libro “las miradas de sal” se evoca a un abuelo quien la lleva de la mano a visitar el cielo de la “Loma de Miraflores” ascendiendo por la calle de la “herradura”. El poema es corto, pero se nombra como fue reconocida en su infancia “la loma de las cometas”. El abuelo la lleva a descifrar el cielo asistido por pájaros gigantes. En la loma de las cometas llega el eco gastado producido por una ciudad de muchos carros que suben por la calle de la herradura. Este es el primer amor, el único y el último amor sostenido en la loma de las cometas.

### **La loma de las cometas**

En la loma de las cometas

Mi abuelo y yo descifrábamos el cielo atravesado  
entonces por pájaros enormes.

Los gritos de los carros eran un eco gastado

Torbellino anónimo en la curva de la herradura.

Mi abuelo y yo tomados de la mano

Éramos el primero

El último

Y el único amor

Sobre la loma sostenida por las cometas

(Quintero, 2005).

### **Los ecos de la ciudad de Cali**

Una buena parte de la producción poética se hace sensible en la forma como recoge la ciudad de Cali. Es la ciudad de los vientos formados

en los Farallones llegando a muchos contornos en donde es rasgado por mil edificios, el viento acompaña volviéndose brisa del río. Es la ciudad donde nacimos en donde los pasos repetidos de la rumba son ecos de todos los días. En este Cali, se ha nacido, se ha vivido, se ha amado y se ha rumbeado. La vida se somete al bullicioso tráfico y los semáforos detienen muchos amores y fantasmas de este Cali disperso y revuelto a las seis de la tarde. En el mes de agosto desde los cerros y espacios abiertos adornan el cielo con cometas llenándolo de colores haciendo mirar al cielo mientras los amantes se toman de la mano asediados por el fútbol de la calle y los besos de prisa. Y finalmente se hace el retorno de siempre al paseo por sus calles, entre los juegos de los niños y las invitaciones a la rumba. Existen referentes temporales que muestran el impacto de la ciudad en su poética: el amanecer, las 5pm, las seis de la tarde en los semáforos, la claridad del día y los andenes solitarios. El jueves seis y treinta: en donde la tarde repite ceremoniosamente sus señales de tránsito a la noche. Se reconoce la ciudad bulliciosa como un artificio que llena de silencio los labios que se cierran. La soledad reconocida de una calle es reconocida en la calle siguiente.

### **A nosotros**

En este Cali abierto, entregado a los vientos  
Repetido en los pasos calientes de la rumba  
Repetido en el río que atraviesa los días  
En este Cali que hemos nacido.  
Nosotros con el amor detenido en el cambio de un semáforo  
Los tantos fantasmas de este Cali disperso  
De este Cali revuelto a las seis de la tarde.  
Hemos vivido aquí.  
Donde agosto fue el tiempo paseado por las cometas  
Y después la ternura tomados de la mano  
Donde miraban nuestros gritos en coro  
El fútbol de la calles  
Los besos de prisa  
Nosotros  
Veremos repetidos en cada cigarrillo  
Hemos querido a veces fugarnos por las calles  
Y atravesar la tarde en los juegos de niños  
En este Cali impávido, caliente

Contando en los globos de colores el parque  
Repetido en los pasos calientes de la rumba  
(Quintero, 1982).

### **Las preguntas a sí misma**

En la poética de Elvira Alejandra Quintero aparecen en sus producciones textuales un número frecuente de preguntas que indagan sobre sí misma y su papel en cada uno de los escenarios en los que se perfila su poesía. Un ejemplo de esta búsqueda hipotética es el poema “Los pies descalzos”. Hay en dicho poema una manera muy elocuente de ubicarse en la búsqueda de una idea más allá de los acostumbrados universos astrales y piedras preciosas favorecidas en muchas poéticas generando falsos ritos. Sus evocaciones son ancestrales en las que se vierte la figura del abuelo en una tierra consagrada que es el centro de su infancia. Reconoce su olor de lluvia como el contenido de la vida que la llama a acercarse a la ventana a mirar y sentir el mundo. A ser presencia dando calor a la vida nombrándola, llamándola, haciéndola verso e imagen que contiene muchos gestos de asombro en cada uno de los contornos de su cuerpo.

El poema hace un gesto intertextual “písala con los pies descalzos” y la energía brota de los ecos del mundo conectándola con toda la energía del universo. Hay un querer retornar al dialogo desde los caminos que se trasiegan en los andenes solos y oscuros en donde llega el viento que acecha en los oídos el acalorado monólogo que indaga por sí misma y solo trayendo el sabor del mar en el olor a peses. Se quiere coger un pedazo de camino y olerlo, pisarlo. No es tierra pero la piel de los pies quiere sentirla porque a través de ella, se entra en contacto con el mundo y se siente que la los ríos en los que navega su sangre hace parte del universo.

### **Pies descalzos**

Nada de vértigos astrales y desconocidas piedras  
preciosas. Nada de forzosos extrañamientos poéticos,  
de falsos ritos.  
Hablaré de la tierra consagrada por el abuelo en el  
centro de mi infancia. De su olor a lluvia o a la vida

cuando el amanecer me llama a la ventana, y el brillo  
del mundo me devuelve su frase:

Písala con los pies descalzos. La energía que  
asciende por tu cuerpo te hermana con el resto del  
universo.

Y aún, cuando recorro los andenes solos y oscuros y  
El viento acecha en mis oídos refrescando el acalorado  
monólogo, un lejano olor a peces me recuerda el mar.

Y busco un pedazo de camino y quiero olerlo.

Y quiero pisarlo

Y aunque no es de tierra, la piel de mis pies toca al mundo

Y mi sangre vuelve a ser parte de la sangre del universo.

(Quintero, 2003)

La poética de Elvira Alejandra Quintero indaga a la luz del fuego. Hay momentos en que la luminosidad lo devela todo. Por eso es importante que la luz se meta en todos los rincones hasta develar los secretos guardados, en momentos en que el la pregunta a sí misma lo reclama como una necesidad de romper con viejos aliados que ahora estorban en momentos en que el alma necesita nuevos aliados. Es necesario sentirse renovada para volver a pisar la tierra con los pies descalzos para conocer nuevas armonías indispensables para conectarse con el torrente sanguíneo de la tierra. Se invoca el poder del fuego para fundir viejas semillas, oscuras sentencias, sonrisas gastadas. Hay necesidad de escuchar el fuego para acercarse a descifrar nuevos mensajes. No se quiere detener el fuego, se lo quiere escuchar, dejar que el escoja. Hay un anhelo por beber sus aguas transparentes, por bañarse sin temores torrentosos. Existe la determinación de trascender lo recogido de la ciudad y reconocer otra como nueva para que no se incurra en el asalto de la tentación que llama a la repetición como una manera de repetirse en una cotidianidad que la llena de asombros.

### **Que empiece a hablar el fuego**

Dejemos que la luz se meta y acose hasta develar los  
secretos guardados. Es lo que hace falta.

Están allí estorbando desde la vez que los aceptamos  
como aliados.

Solo después volveremos a pisar la tierra con los pies

descalzos y descifraremos el mensaje.  
Que empiece a hablar el fuego y escoja lo que crea  
conveniente. Que no dude en borrar.  
Tal vez después bebamos a plenitud las aguas claras  
Y bañemos en ellas nuestros cuerpos sin miedo al  
torrente.  
Y que el viento se lo lleve todos y nos diga el nombre de otra ciudad.  
Así no nos asaltará la tentación de repetirnos (Quintero, 2000).

El universo que invade la mente está lleno de fuerzas que reclaman su dominio unas veces como personaje, otras veces como olvidos que dejan llenar de luz, los presentes que ahora son efímeros. En el poema “La pregunta” aparecen tres niñas indagando a quien las ve, a quien las mantiene presentes, sin dejar que se conviertan en olvido: son ellas mismas, siempre una única y distinta. Igual que el tiempo que siempre es uno, pero diferente porque el contenido depende del sentimiento que lo convierte en instante inolvidable y lo condena como sentencia que aparece siempre haciendo las mismas preguntas a la luz de los nuevos contenidos que ahora acompañan las indagaciones de siempre.

“La niña que fui se empuja para mirarme.” Ella es la niña más antigua, pero también la más fuerte y decidida y con lenguaje altanero indaga por la presencia de la pregunta. Pero ella es imposible de ignorar porque acompaña todas las horas en las cuales la mente se vierte sobre sí misma confirmando su existencia. Y la niña con la que se desarrolla el primer diálogo interpreta su aprobación con una mirada redonda de aceptación, que las reúne y convoca en la esencialidad de no encontrar respuesta haciendo la pregunta más fuerte y cohesionadora de los presentes que no siguen su curso al olvido por la urgencia de una respuesta que no llega.

El poema convoca una segunda niña aparece en el escenario de los sueños no confesados. Ella aparece muy intrigada que es la misma unos años después. Ella se atreve a mirarse en un cuaderno como en un espejo y las imágenes que devuelve la luna del espejo se incrustan en su cuerpo haciéndola contorsionar diciendo le que la vanidad existe también en la escritura, recordando como la escritura organiza los sueños haciendo que por instantes el silencio se llene de colores. De mundos misteriosos con sonidos de violín donde viven príncipes que llenan los instantes de colores,

de susurros y de música de hadas que se han ido y con ellas el príncipe que llena los silencios. Las niñas se revelan, piden al tiempo que no se metan en sus vidas que los intentos de contestar las preguntas no solo son fantasías o fantasmas que se van porque ellos se cansan de quedarse.

La niña que primero fue, aquella que se empina para mirar quiere saber que es un príncipe. ¿Cuál es el valor de un príncipe? Y si vale tanto como para propiciar una guerra entre las niñas que son una distinta y siempre la misma en la inconstancia de preguntar a sabiendas de que la pregunta crece y los días de las respuestas pasan haciendo del río de la vida un sitio de momentos que se pueden dilatar en instantes que no alcanzan las dimensiones de un momento, pero tan trascendentes que dan vida a personajes que toman formas aconsejados por el tiempo. Y en la poética aparece el temor a que cada una de las niñas reclame los tesoros que cada una esculpió en los momentos vividos en se es más que olvido.

### **La pregunta**

La niña que fui se empina para mirarme.  
Me da un codazo. Me pregunta si he olvidado la  
pregunta.  
Le digo que no he cesado de repetirla.  
Su mirada se vuelve más redonda.  
Le digo que no tengo respuesta, es más, la pregunta  
ha crecido.  
Otra niña se nos acerca intrigada. Yo soy unos años  
después.  
Nos muestra un viejo cuaderno y contonea su cuerpo  
con vanidad.  
Dice que escribe. ¿Recuerdas?  
Nos habla de un príncipe que toca el violín y ha  
desterrado de sus sueños el silencio.  
Le digo que se ha ido.  
Me grita que no me meta en su vida, que le deje su  
paz.  
Le digo que la perderá lo mismo que al príncipe.  
La niña que primero fui interviene. Pregunta si un  
príncipe es algo tan valioso como para formar la guerra entre  
nosotras.

Me preocupo.  
Temo que las muchachas que después fui aparezcan  
Ahora,  
preguntando cada una por sus tesoros  
(Quintero, 2000).

En el poema “La sombra” hay una indagación sobre sí misma que nace de una forma de contemplar en los espejos que habitan en un horizonte del pasado. “Me vuelvo a mirar las cosas que deje a mi paso.” Las sombras se personifican, laten, respiran y se acobardan. Las sombras siembran dudas, hacen muecas al depositarse en los espejos como la tristeza que habita en los roperos desolados. Ellos han colgado su esplendor al asumir en sus grietas muecas propias que fraccionan la luz y sus reflejos en nuevos contornos de un presente que deambula en el tiempo con diversas unidades de tiempo.

El lenguaje acude con su balanza de tiempos diciendo que no es nada para que los meses sucedan inasibles con la ironía que parece venir de lo que hay debajo de los libros. “No es nada así hayamos aprendido la noticia”. Pero el peso de la sombra es que nace sobre nuestra espalda y por eso nos subleva a pesar del descomunal esfuerzo que llama a la calma.

La pregunta aparece con toda la fuerza de quien quiere mirar en lo que la luz invita a callar. “Pues, ¿qué será de mí frente a la pared blanca cuando las palomas hayan dibujado su propia respuesta?”. El horizonte de palomas de anchos vuelos y miradas obvias encuentran respuestas contribuyendo a la saciedad de la partida. Pero quien requiere respuestas para enfrentar las sombras permanece aferrada a los silencios del tiempo esperando respuestas que sabe que antes de llegar a ser conscientes de quedan en los mundos donde se mantienen las sombras.

En medio de las miradas al horizonte, busca el sol en el oriente y la encuentra escaso, poco, sometido a la cuantía de las horas y sus representaciones, siempre avanzando circularmente en un halo de una misma superficie siempre agitada por su paso infalible, condenado a dar cuenta de los días.

Al abrir una puerta las preguntas a sí misma indagan a una niña de doce años con imaginación frugal. Se ve la comedia de todos los días que los pasos convidaban a la rumba En donde un paso queda en la apuesta de asumir el

tono. Es un pasado que se puede recordar con sus voces que quedaron atrás luchando con el olvido y que no deja de preguntar por sonrisas pintadas en la luna de los espejos en las que imagino una niña que ahora viste doce años con la estatura colgando de las luces que penetran el bosque del cual surgen las imágenes que una vez más se citan a endurecer las preguntas. Abre una puerta buscando ser otra que está dispuesta a mirar y descubre que es un espejo que la convoca a buscar recodos que siempre estarán en sí misma.

### **La sombra**

Me vuelvo a mirar las cosas que deje a mi paso.  
Una sombra late, respira, se acobarda.  
Se dibuja una tensa mueca propia frente a un espejo  
fraccionado.  
Me digo No es nada así los meses se asumen inasibles  
con cierta ironía bajo los libros.  
No es nada así nos hayamos aprendido la noticia  
Y se nuestra propia sombra la que se subleva por la  
espalda.  
Me calmo, me calmo.  
Pues, ¿qué será de mí frente a la pared blanca cuando  
las palomas hayan dibujado su propia respuesta?

Me vuelvo a recoger la mirada de oriente.  
El sol es poco, es poco.  
Oh, ¡si pudiera destruir el pequeño halo de los relojes!

Abro una puerta  
Me vuelvo y reconozco la voz que deje atrás.  
Cierta paso de baile que aún no está a tono  
La sonrisa pintada que repite No es así  
No es así como te imagine aquella ocasión en que  
Tenías Doce años  
Me vuelvo.  
¿Eres otra?  
¿Es un espejo la puerta que abro?  
Me vuelvo, me vuelvo  
(Quintero, 2000).

### El silencio, el amor y la escritura.

En la antología de poetas vallecaucanos (Jarrin B. y Roso S, 2018) se publicó el poema 1 AM: Insomnio, escrito en seis partes. En él se indaga la escritura desde el silencio que no busca la noche para soñar, pues ha sido drogada, se siente enferma por la nostalgia, a pesar de que no hay en apariencia por qué, ni por quién originar sus desvelos en jardines florecidos siempre acompañada de presentes. Pero en una madrugada de insomnio “Todo queda atrás” y en el recuerdo palpita su propia voz rezando una letanía que no se ufana de las pérdidas que ha ido reconociendo el amor que desde dos mares está colmando su estatura, como una bandera abatida clamando por una sonrisa o por sumergirse y aceptar la soledad.

El segundo poema, 5 y 30 A. M.: Todos los días, muestra las hazañas de la escritura a plena luz del día. Son reconocidos los aromas de samanes que crecen en el silencio de refrescar las sombras. Y la brisa apacigua el aire para que broten manantiales bajo la lengua con los diferentes sabores del almíbar que dilatan los poros al sentir cercano el amor. Allí vemos aparecer la figura campante del “amante” que configura el verso, pero también el personaje que expresa las formas finas de su estatura. Es aquel que escribe sobre texturas ausentes de color pero que brilla en letras doradas, el silencio del insomnio no quiere reconocer ese abecedario que nutre las delicias de un pasado en el cual todos los labios del amor buscaron los recodos de su cuerpo. Hoy solo queda el perfume nacarado de sus dientes que crujen bajo las orejas, porque él y otros se han retirado de su noche para no volver. Las imágenes asisten a los encuentros silenciosos de insomnio desde la lejanía de un presente que se ve muy lejos de casa. Se puede ser feliz pero se grita ¡no quiero!

En el poema número tres comienza adjurando un poema de años atrás de un príncipe que pronunció con temor, cuando los labios templaban levemente entreabiertos. El amante es presentado como un capullo asimétrico y joven, denotado por la timidez que configura su rostro rodeado por el amor.

El poema número cuatro muestra la parte nostálgica de la noche, la atrapa como un recuerdo. La noche edita la opulencia de besos y la embriaguez de la poesía llena la dulzura de los misterios que solo conocen los acompañantes del amor. La noche invoca la tarde llenas de murmullos y de aires de tango

para que no corrompa la calma. La noche es indagada la pregunta que pretende instalarse en una piel que siente los silencios y los susurros de la noche. “¿Por qué no decir el nombre del amigo que se acostumbró a dormir abrazado a mi espalda? La pregunta configura la escena de los amantes en la cotidianidad del dormir, mientras el amor inmunda los sueños de quienes se presentan como un recuerdo no muy lejano en una tarde en que brilla los recuerdos confesados en una larga madrugada. La entrega es factible, están listas las condiciones, pero puede más el laberinto que llena la mente de recodos engañosos, pero del cual no se quiere regresar hasta no saber el sentido de las promesas.

En el poema quinto de 1. PM: Insomnio. Se recuerda un hombre que llena la noche y al cual se busca reconocer su nombre. Se sabe todo de él, hasta lo no dicho. Se reconocen sus abismos: su rabia. Su aliento de ron que le daba sabor a sus historias y caminos recorridos. Se conoce tanto que se adivina el sentido de su mirada, su incredulidad. La falta de persistencia para rodear al amor que se siente por ella. El estío, presente en la ansiedad de su desidia. La noche encuentra respuestas a preguntas no realizadas cuando abría su alma, como solo el amor sabe hacerlo y convertirse en amor verdadero.

En el poema seis solo se vive la espera en medio de un ahogo ya programado en donde solo la escritura puede salvarla y aliviar su corazón.

### **1 AM: Insomnio**

1.

Escribo en el insomnio.

Drogada de ausencia, enferma de nostalgia.

No me ufano del hombre que me esperaba al rayar el día para que hiciéramos rituales

al calor de las buganvillas.

Todo ello quedo atrás.

Hierve mi recuerdo donde retumba mi propia voz rezando que lo perdí.

Y con él, la dicha.

Pero aquí otra voz me replica que no lo haga, que no estalle de nuevo en sollozos,

Que acepte mi soledad.

2.

Escribo bajo el sol calcinante.

Aroma de samanes abren los manantiales que ruedan bajo mi lengua.

Intensidad de almíbar despierta mis poros preparándome otra vez para el amor.

No hablaré del amante que me escribía sus cartas en hojas negras y tinta dorada, no

osaré pronunciar las letras del abecedario.

Porque él y otros se han ido para no volver, y solo el recuerdo de sus dientes nacarados

cruje cariñosamente bajo mis orejas.

Sus imágenes pueblan mi camino en este lugar tan lejos de casa.

Puedo ser tan feliz aquí, pero no quiero.

3.

Tampoco mencionare el poema que años atrás el príncipe pronuncio con temor

de labios levemente entreabiertos

Como un capullo asimétrico y joven

Henchido de timidez.

4.

Porque todo ocurre en el recuerdo.

La opulencia de los besos y la embriaguez de la poesía.

La dulzura de los secretos.

La placidez de la tarde cuando la sonoridad de su voz, desgranándose como un tango,

corroía mi calma.

¿Por qué no decir el nombre del amigo que se acostumbró a dormir abrazado a mi

espalda?

Murmurando tras mis orejas, respirando sus pesadillas en medio de la noche se daba

Media vuelta y observaba mi leve susurrar.

Yo sabía pero podía más el laberinto del que yo quería regresar, no todavía, hasta no

hallar el sentido de la promesa.

5.

Hablo de otro hombre que amé durante varias noches temiendo averiguar su nombre.

Sabía todos de él.

Su rabia.

Su aliento de ron para aromar sus historias y peregrinaciones.

Su mirada despectiva, su incredulidad.

Su falta de persistencia en su amor por mí.

Su desidia.

Pero yo le abría mi alma como sé hacerlo para poder soñar que vivo un amor verdadero.

6.

Solo espero que esta escritura alivie mi corazón

(Quintero, 2008).

En una recopilación de poetas y escritores vallecaucanos se publicó un poema llamado Naufragio, con una nota de ubicación geográfica *Lago Titicaca Bolivia*. Señalo esta referencia porque el poema irrumpe con una exclamación que convoca a los naufragios del amor en la plenitud de la luz, hundiendo ansias, enloqueciendo brújulas que el azar de las corrientes condujo al olvido. En medio de la zozobra de del hundimiento se vuelve de nuevo dejándolo todo atrás, pero la sal de las estatuas cansadas de su quietud, hurgan en el recuerdo confiada en que el camino brinde un rellano para el sosiego con peregrinos que ofrecen su hombro en los recodos de la noche. “Soy la que buscas en el camino herrado en la taberna cerrada en la noche oscura” Hay en el verso enunciado un intento por aproximarse al vuelo de los sueños de alguien que no huye y el temor regresa a tu cuerpo en forma de canciones haciendo presente la ternura que hace nidos en la palabra e interviene en los logros de la escritura

### **Naufragios**

*Lago Titicaca, Bolivia*

Todos los amores son naufragios

de barcos que en la plenitud alegre de la luz

hundieron sus ansias

y enloquecieron sus brújulas envenenándose de olvido.

Todo lo deje atrás

pero como la sal de la estatua que hurga el recuerdo

espera del camino un rellano para su sosiego

y del peregrino una sonrisa de complicidad

Soy la que buscas en el camino herrado  
en la taberna cerrada  
en la calle oscura.  
Soy la que aparece en el vuelo de tu sueño  
y no huye  
y entonces le temes.  
Pero deseas el terror de mi mirada cuando me cantas  
tus canciones  
y la ternura que anida en mi palabra  
y socava la paz de tu escritura  
(Quintero, E. A. en Jarrín y Rosso, 2018).

El amante, es un poema que dibuja la presencia del amor en el capítulo de la vida vista desde los instantes en que los labios del amor van haciendo su ropaje. El amante nace en una calle sombría inventando risas y versos conduciéndola al laberinto que son los ecos de su cuerpo y encontrando en el espejo los rostros que se querían encontrar en días de sol y primavera ye en los misterios que envuelven los amaneceres que han poblado la infancia de músicas y rimas.

El amante, es fuente de creatividad porque en él y con él brotan las palabras con los que se configuran los poemas tanto tiempo guardados en los silencios con los anhelos de escribir. El amor es brisa cálida que alienta el espejo que buscabas en una primavera esperada desde los amaneceres de infancia. Como la piel de las flores ella es plateada y olorosa y requiere de la mirada del amante para que la escritura transforme los silencios en esplendorosas primaveras en donde el misterio sucumbe convirtiéndose en palabras sin ahogo.

Cuando el amante visita los recodos de tu cuerpo llena de asombros los caminos ya transitados convirtiéndolos en poemas que descubren palabras nuevas sobre asuntos duramente calcinados y sientes el llamado del camino para transitar bajo la cúpula del cielo pues se siente igual que siempre. En la cotidianidad el amante instala sus colores en los rincones de la casa conmemorando el deleite de existir, porque flota sobre el mundo dándole sentido a los detalles que inundan el aire de la estancia con insaciable gula. De los susurros van naciendo nuevos mensajes como descubriendo secretos en el cuello que brotan como gritos en el desespero de un ahorcamiento.

La soledad despeja los silencios porque ella ejerce su voluntad de diosa habitando las nostalgias que pierden momentáneamente su sentido. El amante despierta y a su garganta acude la sed de vino y la alegría que parece que nunca se marchita cuando escucha canciones húmedas y lluviosas, hasta llegar a la noche de su cuerpo en una calle larga que es la vida, sintiéndose desnuda y solitaria pero convocada por el deseo que liga tu vida con el amante.

### **El amante**

Y en una de las calles sombrías  
el amante invento la risa y la escritura.  
Cuando él te ama  
encuentras en el espejo el rostro que buscabas  
esa mezcla esplendorosa de un sol de primavera  
y el misterio feliz de los amaneceres de infancia.  
Cuando él te ama brotan de tus palabras  
los poemas que anhelabas escribir  
y ten invade el impulso de caminar libre  
bajo el cielo  
como su igual.  
Tus pasos desnudos  
se entregan al deleite de recorrer la casa  
flotando en el mundo como él lo haces  
y palpas con minucia  
y saboreas con gula  
y susurras mensajes tan nuevos y secretos  
como los gritos de tu amante en el cuello  
de ahorcada.  
La soledad es una diosa que te hacia feliz  
cuando él te ama  
y despierta en tu garganta la sed de vino y alegría.  
Y escuchas sus canciones mojadas y lluviosas  
Hundiéndote en la noche como en su  
cuerpo oscuro  
en esa calle larga  
desnuda y solitaria  
cifrada en el deseo que a él te une  
(Quintero, E. A. en Jarrín y Rosso, 2018).

## 7. A manera de salida

Es muy difícil en un ejercicio que se ha propuesto la interpretación generar unas inferencias que culminen con una suerte de conclusiones en donde se den las claves para un modelo de aproximación a una obra que en cada uno de los poemas se presenta compleja. Cuando se llega a esa expresión conviene significarla con puntos de vista que obedecen al recorrido interpretativo asumido. Hay múltiples sentidos expresados en su obra “Como el sentido de la noche” que se construye con intrincados referentes, son puntos de llegada a nuevos temas llenos de descubrimientos en donde el asombro es el anunciado vuelto de la palabra. Por eso hay amaneceres que queman el día, puertas que no son un consuelo, puertas con cerradura de la llave que son una oscura sentencia que llama la luz del día.

Cuando se sumerge a mirar candorosamente “Su entorno familiar” en el álbum de los recuerdos, se sumerge en la mirada de su madre, se deja llevar por su abuelo a “la loma de las cometas”; asimila la imagen de su padre en la evocación del “Cid Campeador” en donde sus conquistas se añaden a su estandarte; todos estos recursos poéticos se van desarrollando en un ejercicio textual que connota una madre que no se sorprende al reconocer la soledad depositada en los roperos. Cuando se deja llevar por su abuelo se maravilla al descubrir el cielo lleno de “pájaros de colores”. Y la figura del padre se lo siente “tan él y siempre padre mío”. También aparecen niñas que son ella, que dialogan y sonrían ante las preguntas ansiosas que asoman como máscaras en muchos amaneceres de insomnio en los que se vuelve a la luminosidad del día.

La ciudad de Cali enlaza muchas imágenes y sabores en donde se encuentran muchas poéticas saciando sensaciones a la brisa que viene de “Los Farallones de Cali” y se esparce por toda la ciudad haciendo innumerable el ruido de los semáforos. El pulso de los ecos de la ciudad de Cali es diferente a las distintas horas que condicionan sus latidos, cuando se perciben las formas que esperan los andenes. En los pulsos de la rumba de una Cali que baila y canta. Una ciudad que produce caricias con sabor a ron en amaneceres, prolonga los sueños más allá de las horas y la fatiga de los días llenos de silencio.

La poesía de Elvira Alejandra Quintero es una búsqueda donde es frecuente hacerse preguntas a sí misma. Su poesía no es el oráculo en donde los dioses responden con atisbos para que quien indaga busque en su interior la respuesta que lo reconoce como un laberinto inagotable de respuestas. En su poética las preguntas son fuertes, permanentes y arden como llamas aturcidas por el tiempo. Las preguntas no son resueltas; ellas se aumentan, se llenan con nuevos interrogantes que no las apaciguan exigiendo nuevas respuestas que ahora acrecientan el calor que las hace más urgentes. Es el asombro ante el universo cuando desde fuerzas siderales se presenta invitada a pisar la tierra con “Los pies descalzos”. En las preguntas aparecen personajes y situaciones que son lugares comunes que habitan en sus formulaciones estéticas como la presencia del padre, los amaneceres y las horas del día. La poética indaga en las formas que proyecta el fuego, no lo aísla, se lo quiere escuchar, convertir en refugio para no sentirlo como un arroyo de formas geométricas que inunda de explicaciones simples las atrevidas preguntas que la mayoría de las veces terminan doliendo.

Las preguntas acuden a los espejos que a veces devuelven imágenes como muecas ya conocidas, proyectadas sobre lunas fragmentadas, reconociendo en pedazos lo que irradia el alma cuarteada en la sublevación de su propia sombra. Se sumerge en el tiempo para reconocer lo dejado atrás “Cierta paso de baile” “la sonrisa pintada” buscando el recuerdo que muestra el asombro de los doce años y cuando se vuelve ya eres otra en la consolación de mirarse y saber que se están haciendo las mismas preguntas en un laberinto que frecuentemente calla.

En el último tema explorado en esta interpretación “Los silencios, el amor y la escritura” se quiere justificar la escritura como una manera de romper el silencio en la soledad del insomnio. Son las noches las que buscan los asombros con los que a veces se configura la poesía o los agujeros negros en donde habitan los fantasmas de siempre, con preguntas que se presentan como llagas siempre abiertas y hostigando lo que inflama las razones que no merecen el olvido.

Aparece el personaje del “amante” lleno de luces y escritura dorada en los aromas que brotan de las frescuras de los samanes que no se cansan en su vocación de sombra. Allí se muestran las hazañas de la escritura a plena luz del día en tardes de sombras frescas, de alamedas ligeras que traen

frescuras de los cerros como correos de amaneceres vigilantes desde “Los farallones” recordando siempre el insomnio con sus preguntas, alimentando las ilusiones que colman de fragancias la lucidez de los días.

### Referencias bibliográficas

- Jarrín B y Roso S (2018). Atisbos. Tomo II. Encuentro con el autor y su obra. Cali, Colombia: Universidad Autónoma de Occidente.
- Quintero E. A. (2000) La noche en borrador. Boyacá, Colombia: Alcaldía de Chiquinquirá.
- Quintero E. A. (2004) Poesía La mirada de sal. Secretaría de cultura y turismo Gobernación del Valle del Cauca. Recuperado de: <https://docplayer.es/58488069-Utilice-las-flechas-de-su-teclado-para-pasar-la-pagina.h>.
- Quintero, E. A. (2008). Los nombres de los días. Bogotá, Colombia: Veramar.
- Quintero E. A. (2016) Poemas Cali. Recuperado de: <http://elviraalejandraquintero2.blogspot.com/>
- Suescún, Tobón y Márceles (2008) Vuelta a la manzana. Una mirada literaria a la memoria de Cali. Recuperado de: <https://es.scribd.com/doc/.../La-Vuelta-a-La-Manzana-Memoria-Literaria-de-Cali-2>



## ACERCA DE LOS AUTORES

**Gladys Zamudio Tobar** 

Orcid: <https://orcid.org/0000-0003-3426-3776>

[gzamudio@usc.edu.co](mailto:gzamudio@usc.edu.co)

Docente universitaria, nacida en Cali en 1964. Se desempeña en el área de lenguaje y ha escrito varios artículos y libros, resultado de investigaciones sobre los procesos de lectura y escritura en los estudiantes de la educación superior. Actualmente es líder del grupo de investigación Ciencias del Lenguaje, categorizado por Colciencias.

Ha obtenido varios premios de poesía, 2 nacionales y 3 en concursos universitarios de Cali. Algunos títulos de su producción escrita son: “Teoría del lenguaje”, “La evaluación de la escritura en la educación superior”, “Lectura, escritura y pedagogía”, “Letra y escuela”, “Procesos de comprensión lectora y permanencia en la universidad”, “Ciudad y rebeldía. Vida y obra de Andrés Caicedo” y poemas en “Adenda”, “La Santiago es poesía 2.0”.

**Adriana Rosas Consuegra** 

Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-0874-4763>

[arosas@uninorte.edu.co](mailto:arosas@uninorte.edu.co)

Profesora de literatura y cine en la Universidad del Norte, Dpto. de Humanidades y Filosofía. Doctorado y maestría en Teoría de la literatura y literatura comparada, Universidad Autónoma de Barcelona-España. Realizó estudios de cine y un diplomado de especialización en escritura de guión en Buenos Aires. Sus investigaciones han versado sobre escritoras colombianas, Bildungsroman, literatura del Caribe, creación literaria y desplazamiento forzado en Colombia a través del cine y la literatura. Autora de ensayos, artículos, cuentos y crónicas, publicados en libros, revistas y antologías en Italia, Dinamarca, México, Colombia y España. Escritora. Ha publicado los libros *Travesías* (poesía, ganador Portafolio de Estímulos de Alcaldía de Barranquilla, 2018), *Brújula de los deseos* (libro de viajes, 2016) y *Frente a un hombre desnudo* (cuentos, 2014).

**Alberto Bejarano** Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-6958-3043>

alberto.bejarano@caroycuervo.gov.co

otrasinquisiciones@hotmail.com

Investigador colombiano, Doctor en filosofía de la Universidad París 8. Investigador en literatura comparada en el Instituto Caro y Cuervo (Colombia). Master en Filosofía y estética de la Universidad París 8, 2004. Master en Estudios latinoamericanos en la Universidad París 3, 2004. Tesis laureada en Ciencia Política en la Universidad Nacional de Colombia. 2001.

Este artículo hace parte del Proyecto, “El exilio en espiral de Clemente Airó”, financiado por el Instituto Caro y Cuervo (2017-2019).

Algunos libros publicados son: “Antología y estudio crítico de la Revista Espiral de Bogotá (1944-1955)”, “Ficción e historia en Roberto Bolaño”. Los capítulos de libros en los dos últimos años son: “La pintura en Michon y Pablo Montoya”, en: “Insularidades y puentes: estudios argentinos de literatura francesa y francófona”; “Salsa y literatura: Andrés Caicedo con Oscar Hijuelos”. En Ciudad y rebeldía, Estudios de la obra de Andrés Caicedo. Los artículos publicados en los dos últimos años son: “Los exilios de Clemente Airó”. Revista Anuario de filología, Universidad Autónoma de Barcelona, No 8-2018; “La utopía en la revista bogotana Espiral”. Nómadas, ISSN 0121-7550, ISSN-e 2539-4762, N°. 47, 2017, págs. 97-106. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6379703>; “Roberto Bolaño y la poesía francesa”. Revista Poligramas, ISSN 0120-4130, ISSN-e 2590-9207, N°.45, 2017, págs. 191-198. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6358295>

**Deisy Liliana Cuartas Montero** Orcid: <https://orcid.org/0000-0001-6993-2904>

deisy.cuartas00@usc.edu.co

Nació en Quimbaya, Quindío, el 23 de abril de 1981. Estudió Licenciatura en Español y Literatura; Maestría en literatura colombiana y latinoamericana y Doctorado en Educación. Actualmente, estudia el Doctorado en Humanidades en la Universidad del Valle. Docente de la Universidad Santiago de Cali y Formadora de maestros del Valle del Cauca y Jamundí del Programa Todos a Aprender con el MEN.

Entre sus publicaciones recientes está el libro resultado de investigación: “Configuraciones de un horizonte de sentido sobre la cotidianidad de la infancia. Exploración de concepciones teóricas alrededor de la cotidianidad en la infancia: alegoría del escondite caleidoscópico” y los capítulos: “Las palabras desde la alegoría de interacción entre la vida y los espacios poéticos de Álvaro Mutis; “Enseñar desde el placer de aprender, formación para formar desde la ensoñación”. Educación y Pedagogía Social. Nociones, escenarios y experiencias. Fundación Universitaria Católica Lumen Gentium. ISBN 978-958-99163-5-3. “Orientaciones y retos para el acompañamiento pedagógico”. Cuadernillo de trabajo. Experiencia del Programa Todos a Aprender. Siempre Día E. Ministerio de Educación Nacional: Bogotá, 2017.

### **Rodrigo Bravo Baeza**

Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-7988-0869>

Rodrigo.bravo00@usc.edu.co

Docente universitario, graduado en Comunicación Social y Periodismo y Licenciatura en Lenguas Extranjeras; magister en Educación Superior y candidato a doctor en Educación y Comunicación. Se ha desempeñado como profesor en comprensión y producción de textos tanto en lengua materna como en inglés. Tiene varias publicaciones derivadas de diferentes proyectos de investigación. Entre sus experiencias cuenta con antecedentes en gestión de la comunicación, docencia en educación superior e investigación.

### **Sandra Patricia Villa Castaño**

Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-5902-7713>

sandrapatyluna25.spv@gmail.com

Profesional en Lenguaje con formación docente en Español y Literatura egresada de la Universidad del Quindío, con tres (3) años de experiencia en enseñanza en la básica primaria y secundaria, experiencia en la formación de maestro durante cinco (5) años en el acompañamiento de pares en el área de lenguaje y comunicación con el Programa Todos a Aprender. Maestrante en Educación con Énfasis en Didáctica de la Lengua Materna, en la Universidad del Quindío, comprometida con la formación de maestros en mi labor como Tutora Docente, con habilidades comunicativas, de liderazgo y alta capacidad para trabajar en equipo.

**Germán Giraldo Ramírez** Orcid: <https://orcid.org/0000-0003-1898-5429>[german.giraldo00@usc.edu.co](mailto:german.giraldo00@usc.edu.co)

Licenciado en Educación con especialidad en Lingüística y literatura, Especialista en Desarrollo Intelectual y Educación, Doctor en Investigación Educativa. Docente universitario, investigador del Grupo de Investigación Ciencias del Lenguaje en temas relacionados con la inteligencia emocional y la convivencia al interior del aprendizaje; el comportamiento lector de los Bachilleres Colombianos; Diseño y configuración de un Programa universitario formativo en Comprensión y producción Textual y Diseño Curricular Deliberativo. Algunas publicaciones recientes son: “Lectura, pedagogía y vida”, “Educar-nos+leer-nos= permanencia en la universidad”, capítulo en “Ciudad y rebeldía. Vida y obra de Andrés Caicedo”.

**Juan Sebastián Rojas Miranda** Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-3548-6464>[juan.rojas10@usc.edu.co](mailto:juan.rojas10@usc.edu.co)

Nacido en Bogotá, Colombia, el 7 de abril de 1988, es docente de la Universidad Santiago de Cali y del Liceo Francés Paul Valéry. Editor de Ediciones El Silencio. Cursó estudios literarios en la Universidad Paris Nanterre, hasta obtener el título de doctor en Literatura Comparada en abril del 2016.

Su novela *Manuela Distancia* fue finalista del V Premio Internacional de Narrativa «Novelas Ejemplares»- Facultad de Letras, en homenaje a Miguel de Cervantes, y publicada con Ediciones El Silencio y Editorial USC, gracias a la beca Estímulos Alcaldía de Cali 2019.

Su novela *Fóllale, Manco* fue finalista del Premio Iberoamericano Verbum de Novela 2018 y publicada (Madrid y Cali, Editorial Verbum y Ediciones El Silencio, 2018).

También ha publicado las novelas *El inmortal* y *Diana o ¡Que viva el reguetón!* (Madrid, Editorial Verbum, 2016). Y es autor del libro de poesía y relatos *En busca de nada* (Bogotá, Editorial Oveja Negra y Editorial USC, 2018).



## PARES EVALUADORES

**JORGE EDUARDO MONCAYO**

*Investigador Asociado (I)*

<https://orcid.org/0000-0001-6458-4162>

Universidad Antonio Nariño

**MARCO ALEXIS SALCEDO**

<https://orcid.org/0000-0003-0444-703X>

Universidad Nacional de Colombia, sede Palmira

**JULIAN ZAPATA**

<https://orcid.org/0000-0002-8888-1521>

Instituto de Química, Facultad de Ciencias Exactas y Naturales,  
Universidad de Antioquia

**JORGE LADINO GAITAN BAYONA**

<https://orcid.org/0000-0001-9539-4660>

Universidad del Tolima

**MARCO ALEXIS SALCEDO**

<https://orcid.org/0000-0003-0444-703X>

Universidad Nacional de Colombia, sede Palmira

**VIVIANA TAYLOR OROZCO**

<https://orcid.org/0000-0002-5369-3942>

Fundación Universitaria María Cano Sede Cali

**ALEXANDER LOPEZ**

<https://orcid.org/0000-0003-0068-6252>

Universidad de San Buenaventura Cali

**LUIS ALFREDO GONZALEZ MONROY**

<https://orcid.org/0000-0001-7249-4677>

Universidad del Magdalena

**RICARDO ANTONIO TORRES PALMA** 

<https://orcid.org/0000-0003-4583-9849>

Universidad de Antioquia, Medellín

**HOOVER ALBEIRO VALENCIA SANCHEZ** 

<https://orcid.org/0000-0001-9193-2089>

Universidad Tecnológica de Pereira

**NELSON CONTRERAS** 

<https://orcid.org/0000-0002-2264-8225>

Universidad Tecnológica de Pereira

**JAIRO VLADIMIR LLANO FRANCO** 

<https://orcid.org/0000-0002-4018-5412>

Universidad Libre de Colombia Seccional Cali

**DAVID LEONARDO QUITIÁN ROLDÁN** 

<https://orcid.org/0000-0003-2099-886X>

Uniminuto, Villavicencio

**ALEXANDER LUNA NIETO** 

<https://orcid.org/0000-0002-9297-8043>

Fundación Universitaria de Popayán

**ARSENIO HIDALGO** 

<https://orcid.org/0000-0002-6393-8085>

Universidad de Nariño

**ALMANZA AMAURY** 

<https://orcid.org/0000-0002-3880-4683>

Universidad Simón Bolívar de Barranquilla

**Distribución y Comercialización  
/ Distribution and Marketing**

Universidad Santiago de Cali  
Publicaciones / Editorial USC

Bloque 7 - Piso 5

Calle 5 No. 62 - 00

Tel: (57+) (2+) 518 3000

Ext. 323 - 324 - 414

✉ editor@usc.edu.co

✉ publica@usc.edu.co

Cali, Valle del Cauca

Colombia

**Diagramación / Design and Layout by:**

Diana María Mosquera Taramuel

diditaramuel@hotmail.com

diagramacioneditorialusc@usc.edu.co

Cel. 3217563893

Este libro fue diagramado utilizando fuentes tipográficas Charter Roman en sus respectivas variaciones a 11 puntos en el contenido, y Charter para los títulos de 11 a 20 puntos. Capitulares con tipografía Shabrina Free y Amigos a 44 puntos.

Impreso en el mes de marzo de 2020,  
se imprimieron 100 ejemplares en los  
Talleres de SAMAVA EDICIONES E.U.

Popayán - Colombia

Tel: (57+) (2) 8235737

2020

Fue publicado por la Facultad de Educación de la Universidad Santiago de Cali.



Narraciones y experiencias literarias en el Valle del Cauca es un libro pensado por los profesores de la Facultad de Educación de la Universidad Santiago de Cali. Desde el Club Literario Clepsidra fundado por Gladys Zamudio Tobar en el año 2014, para aportar nuestro granito de arena al panorama literario vallecaucano, nacional e internacional.

En este caso, proponemos una serie de capítulos sobre los alcances de la literatura vallecaucana contemporánea. Comenzamos por mostrar la función que ha tenido la Universidad Santiago de Cali en establecer puentes necesarios entre la labor docente y la vida literaria vallecaucana, en darle voz a las escritoras vallecaucanas, a toda la producción artística de las obras literarias como Harold Kremer y otros maestros universitarios.

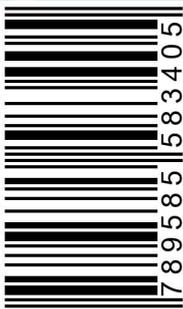
Seguiremos en nuestros atisbos, conscientes de la importancia de los escritores para darle visibilidad a una sociedad rica en singularidades.

VIGILADA  
MINEDUCACION



EDITORIAL

ISBN: 978-958-5583-40-5



9 789585 583405